

Ejército secreto (Nuevo: Capítulo II)

Atlas Angeles

Ejército secreto

Atlas

Capítulo 1

"Antes del principio..."

(Escrito para promocionar la historia)

Esto es tan divertido ...

Te voy a contar algo bastante genial, pero quiero que me prometas que no se lo vas a contar a nadie. Y si te lo cuento a ti, es porque viste lo que puedo hacer y no quiero que alguien más se entere de esto y todo se salga de control.

Seguramente quieres saber cómo es que alguien como yo pudo ganar una pelea contra 7 de los del equipo de boxeo ¿Verdad? Bueno, pues nada de física amigo, ni entrenamiento ni nada de eso, se trata de algo, aunque suene tonto, mágico.

Verás, hace una semana fui a ayudar a mi tío en su trabajo, ya sabes, mi tío Roberto el que tiene el servicio de mudanzas de la ciudad.

Ese día no tenía muchos ayudantes así que me preguntó si quería algo de dinero extra, y claro que le dije que sí, nunca me viene mal algo más para mis ahorros. Bueno, pues que, al día siguiente, creo que miércoles más o menos fuimos desde muy temprano a traer las cosas de una familia que se mudaba a unas calles de donde vivían.

Algo bastante tonto si me preguntas porque normalmente nadie se muda de casa a un lugar al que puedes llegar caminando en cinco minutos, pero, en fin, eso no era algo que me interesara así que no le hice mucho caso la verdad.

Al entrar a su casa, vimos que tenían muchas cosas en su sótano que no habían empacado, y eso era aún más raro porque muchas de esas cosas se veían bastante caras, le pregunté al señor que vivía ahí si había olvidado guardar las cosas de su sótano, y me dijo que lo olvidara; porque eran cosas que le vendieron a nuevo dueño de la casa, y que solo me

llevara lo que estaba en la sala; después cerró la puerta del sótano con llave, y se quedó parado en frente hasta que terminamos de llevar sus cosas a las camionetas de mi tío; pero hasta entonces el señor no se apartó ni un momento de en frente de la puerta del sótano.

Mientras iba en la camioneta con mi tío, le pregunté si él sabía que personas iban a vivir en esa casa; y me respondió que nadie porque los viejos dueños querían quedársela también, así que no la vendieron y decían que iban a seguir pagando los servicios de la casa, pero sin vivir ahí. Eso se escuchaba más raro aún pero ya no quise preguntar nada más.

El chiste es, que cuando terminamos de mover las cosas de esa familia rara; mi tío me pidió que fuera a traer su gorra, que había olvidado en la cerca de la casa de la que veníamos, y ya después me pagaba; así que fui de regreso a la casa y cuando llegué, vi la puerta abierta, y fui para ir a cerrarla.

Cuando me acerqué hasta la puerta, escuché que algo se había caído adentro, o algo así, entonces fui a ver si nos habíamos dejado algo, pero la puerta del sótano se encontraba abierta y me dio tanta curiosidad que decidí entrar para ver si había algo interesante.

Ese señor no quería llevarse nada de ahí, solo iba a dejar todas esas cosas viejas abandonadas; y además todo estaba lleno de polvo así que nadie había tocado nada en años. El señor no iba a notar si algo de aquel sótano de pronto se esfumara, así que cuando entré busqué entre las cosas por si encontraba algo bueno, y por supuesto que encontré algo maravilloso.

A un lado de una vieja estantería encontré un baúl que se veía bastante antiguo, y la verdad me gustó mucho y quise llevármelo; pero, antes que nada, me fijé si había algo más adentro y encontré dos libros antiguos que la verdad no me interesaron y por eso los dejé; también había unas veladoras gastadas, una bolsa con semillas raras y el premio mayor.

No sé exactamente que son, pero también encontré un frasco muy peculiar con unas pequeñas esferas dentro; no podía ver en ese entonces qué eran por el polvo del frasco, pero en su momento imaginé que podían ser alguna especie de dulces, porque al lado también había una caja con chocolates dentro, así que quise llevarme todo el baúl, pero era bastante pesado.

Me frustré, y si no podía llevarme todo, al menos me llevaría los dulces y después buscaría en el resto del sótano. Probé uno, pero era literalmente una esfera de cristal, sin sabor ni nada, pero tenía algo dentro moviéndose, era como humo, humo negro.

Quería ver que había dentro, así que lo pisé, y ahí fue donde la diversión comenzó. Lo que parecía humo era algo viscoso y empezó a trepar por mi pierna, me rodeó por completo hasta que terminé pegado a mi piel.

Todo fue muy rápido y no tuve tiempo ni de reaccionar, pero al momento me sentí como nunca, levanté el baúl como si fuera una caja de cigarrillos. Muchos se habrían asustado, hasta tú, pero yo no; fue el momento que decidí el camino que he tomado hasta ahora.

No solo levanté el baúl con suma facilidad, sino que también puedo correr, saltar y, sobre todo, golpear como nadie ha podido jamás.

Los chicos que derroté no fueron absolutamente nada ante mí. Mis poderes acaban cuando yo lo deseo, pero me dejan muy cansado y cuando se desprenden de mí también, bueno, lo que viste fue totalmente real, después de todo eso, algo hecho de gas forma una silueta extraña y desaparece en el suelo.

Puedo llamarlo cuando yo quiera, y donde sea tantas veces como me apetezca; y ahora tú eres la segunda persona después de mí que sabe esto; y si quieres, puedo compartir una de esas esferas contigo siempre y cuando me hagas un favor, uno bastante especial.

Tenemos tiempo todavía, así que te enseñaré todo lo que sé porque eres igual a mí, y porque viste lo que no debías ver. Es ayudarme o, volverte mi enemigo. Una fácil decisión, ¿verdad? Serás todo lo que siempre quisiste ser, y más. Muchas cosas pasarán de ahora en adelante y te aseguro que tu vida tomará sentido. Ahora ayúdame y saquemos estos cuerpos de aquí, o lo que queda de ellos al menos.

Esto es tan divertido ...

Capítulo 2

Capítulo I

"Los nuevos"

Al ver sus manos llenas de sangre, no puede evitar recordar lo que hizo. Hasta el día de hoy, el pasado aún lo persigue y no tiene pinta de irse jamás. Manchas rojas pintando su ropa mientras ve a sus amigos morir; por culpa de algo que no logra entender.

– *¿Estás bien Rober? Solo te dije que me pasaras un poco de papel...* – Dijo Fer, su mejor amigo; haciendo que volviese del viaje a su pasado.

– *¿Qué? Ah, sí. Perdón. Solo recordaba algunas cosas.*

Al terminar de cubrir la hemorragia nasal por la que pasaba Fernando, Roberto preguntó:

– *¿Recuerdas cómo se llamaba?*

– *¿Te refieres a tu pequeño episodio de hace rato?* – Preguntó molesto, después de tirar aquel trozo de papel enrollado con su sangre en él.

– *¿Qué? No. Me refiero a la otra chica nueva.* – Respondió Roberto, limpiando sus manos que aún tenían un leve color rosado.

– *Oh, Helen. ¿Por qué? ¿Te gusta?* – Respondió Fernando sorprendido, ya que Roberto no solía tomar interés a una chica; no desde aquel día.

– *Bueno, es que me suena de algo. No estoy seguro; pero creo que la había visto antes.*

– *Hablando del rey de roma...*

Una chica se acercaba repentinamente hacía aquellos dos amigos; con una botella de jugo entre manos.

– *Gracias... por lo de esta mañana...* – Dijo la joven, con manos y pies temblorosas; mientras miraba el suelo. Es un milagro que los chicos la escucharan, dado el muy bajo volumen con el que habló.

Esta mañana, después de la hora de receso; el director llegó a la clase del grupo mil ciento dos para dar una noticia. Una nueva alumna sería transferida a la clase; y como era de esperarse; todos los chicos del salón estaban muy ansiosos de conocerla. Ya era raro que dos nuevos estudiantes llegaran, y aquí iba una tercera.

Al entrar; rápidamente recibió la atención de todos en la clase; de todos excepto del chico en la esquina, que miraba hacia otro lado, pensativo; Roberto se llama.

Una hora más tarde, los maestros tuvieron una reunión; y durante ese periodo libre todos sus compañeros no dejaron de hacer preguntas y elogiar a la chica nueva. Esto claramente la incomodaba, y Roberto quería hacer algo bueno para variar.

Se levantó de su asiento, caminó hasta la parte de enfrente y golpeo con fuerza la pizarra; robando la atención de todos los presentes.

– *Tú, eh... chica nueva,* – Dijo rascándose la cabeza – El director te busca; dice que hay algunos papeles que tienes que firmar, o algo así.

Después, la esperó fuera del salón para explicarle que era mentira; y antes de irse con Fernando; dijo:

– *¿Sabes? Si te molestan y quieres que te dejen en paz; solo dilo. Nada pasará si no haces algo.* – Dijo con voz de molestia, después solo se alejó de ahí.

– *Ah, ¿Eso? No es nada* – Respondió Roberto mientras observaba la botella en las manos de Helen. – *¿No puedes abrirla, cierto?* – Añadió.

Con la cara roja, meneó su cabeza de forma negativa. Roberto solo suspiró y le arrebató la botella para poder abrirla.

– *Gracias... otra vez* – Dijo Helen. Hay algo que tiene que decir, pero no sabe si es prudente o no; después de todo, ¿Cómo le dices a alguien que...? Ya no están. Rober y Fer se habían marchado ya hace unos instantes. Tal vez después.

– *¿Entonces?* – Preguntó Fer.

– *¿Entonces qué?*

– *¿Qué piensas de ella?*

– *¿Eso qué importa? Me interese o no; sabes que no puedo estar con alguien.* – Respondió Roberto mirando al cielo, de nuevo, pensativo.

– *Me molesta cuando dices cosas como esa. Pero esta bien, tu problema siempre ha sido el no ser muy honesto con los demás. Bueno, ya casi es hora. ¿Piensas ir, o tengo que hacerlo todo yo mismo; otra vez?*

Ambos salieron del instituto, contando algunas cosas; las carcajadas de Fer podían escucharse desde muy lejos. ¿Qué tanto? Lo suficiente como para atraer la atención de Helen; que al notar que ambos se retiraban mucho antes de que las clases acabasen, decide seguirlos; quizás sea la oportunidad perfecta para decirle a Roberto aquello por lo que había decidido hablarle. Nunca lo hubiese hecho en realidad, si no fuese por ese motivo.

Tardó un poco; ya que, a pesar de lo que podía hacer, su cuerpo es muy débil; pero al encontrar a los chicos, no pudo evitar sentirse sorprendida al notar; que Roberto mantenía contra la pared a una mujer anciana, sosteniéndola con su mano derecha directamente de la garganta, mientras decía algo en voz baja; y Fernando solo se limitaba a observar mientras reía ocasionalmente.

La mujer sangraba, pero Helen no reaccionaba ante ello; hasta que se percató de la pequeña niña parada a unos cuantos metros de la escena. Fue justo ahí cuando Helen mostró algo de miedo en sus ojos.

– *¡Cuidado! Ella también tiene...* – Gritó Helen, pero antes de acabar su frase; las venas de la pequeña comenzaron a saltar de entre su piel, dejando observar todas y cada una de ellas a la perfección. Estas, comenzaron a brillar mientras se tornaban a un color negro intenso.

Todo pasó muy rápido; la niña, con una velocidad impresionante, se abalanzó hacia Roberto, que se encontraba desprotegido; pero gracias a la advertencia de Helen, Fernando logró detenerla antes de siquiera tocar a Rober.

Al mismo tiempo; Helen notó como las venas de Fer también habían salido de entre su piel, pintándose de un azul oscuro que brillaba con intensidad; aún más que las de la pequeña.

Rober, volteó para observar a Helen, que se encontraba temblando. En ese instante; la anciana comenzó a transformarse también, del mismo color que el de la niña. Alzó sus manos, pero antes de hacer nada; Roberto destrozó por completo su cuello, usando solo una mano, dejando caer la cabeza y el resto del cuerpo al suelo; pero junto al cadáver

también caía una pequeña esfera negra.

– *¿Qué hacemos con la pequeña?* – Dijo Fer, riéndose, mientras sostenía a la niña de ambos brazos.

Roberto solo tomó un collar que traía colgando del cuello, para después ponérselo a la cría. Unos cuantos momentos después, la niña comenzó a gritar, mientras que de su boca salía una araña negra, que al caer al suelo tomó la forma de una pequeña esfera del mismo color.

– *Perfecto, dos menos* – Dijo Fernando con tono burlón. Después, recogió ambas esferas del suelo y las metió en un frasco de vidrio; que dejaba ver dentro una cantidad considerable más de esferas como esas; tanto blancas como negras.

– *No pareces estar muy sorprendida. ¿Habías visto antes algo como esto?*
– Preguntó Fer, cerrando la tapa del frasco.

– *Eso no importa* – Dijo Roberto – *¿Qué demonios haces aquí? Deberías estar en clase.*

– *Lo, lo siento... pero tenía que decirte algo más... y, después de ver esto, ahora es más urgente. Así que no me iré esta vez, hasta que me escuches...* – Respondió Helen, tratando de parecer seria y decidida, aunque no fuese así.

– *Bueno, en eso tienes razón; ahora ya no puedes irte.* – Aseguró Rober; mientras se acercaba lentamente hacia Helen.

– *No sé cómo...* – Dijo Helen, interrumpida ante la intimidación de Rober,
– *pero... pero, algo muy terrible va a suceder si no me ayudas a detener a Lilian...*

Al escuchar aquel nombre, Rober golpeo con una fuerza brutal la pared al lado de Helen, dejando una grieta permanente en el lugar.

– *No sé de qué hablas* – Dijo Rober, después de calmarse un poco; luego pasó de largo a Helen y se retiró caminando con las manos en los bolsillos.

Helen, con una cara de tristeza, voltea entonces para ver a Fernando, quien la observa fijamente, con una mirada de odio y vacío; mientras su cuerpo regresa a la normalidad. Al mismo tiempo, una sombra de color azul se materializa detrás de Fernando, para después desaparecer atravesando el suelo.

La niña ya ha perdido el conocimiento, y antes de cualquier otra cosa, Fer

dice:

– Helen, tenemos que hablar. Por favor, guarda ese crucifijo...

Capítulo 3

Capítulo II

"Verde jade brillante"

Con una taza de té en las manos, sentada en un sillón que; desde lejos se ve lo antiquísimo que es; Helen pregunta:

– ¿Hace cuánto que eres... bueno, un Semi?

– Hace mucho, – Respondió Fernando, tomando asiento en frente de la chica. *– pasaron muchas cosas; y no debería ser yo quien responde preguntas... ¿Qué tanto sabes de los semis?*

– Lo suficiente... como para saber lo que eres...

– ¿Y que soy según tú? – Preguntó Fer, entrecerrando los ojos y con voz provocativa.

– Un semi demonio... pero uno de alto nivel. Lo sé porque en los semi demonios normales las venas son negras... excepto los de un nivel muy alto, como el tuyo.

Un silencio muy incómodo inundó la sala. Fernando no dejaba de mirar a Helen de la misma manera que un león a su presa lo hace. El silencio continuó hasta que alguien cruzó la puerta principal; se trata de Roberto.

– Perdón por lo de hace rato. – Dijo Rober mientras se preparaba una taza de café. *– Pero enserio nos tomaste desprevenidos en aquel callejón. Sé que estabas muy asustada y por eso...*

– Ella sabe de los semis – Interrumpió Fernando, aún con su mirada amenazante apuntando a la joven. *– Incluso sabe de mi...*

La sonrisa de Rober y su tono amable; desaparecieron de repente. La joven no podía hacer más que temblar mientras un nudo en su garganta se formaba. Ella sabía lo que podía suceder, y aun así no podía irse de ahí; quizás por un gran sentido del deber, o tal vez por un miedo

profundo.

– *Ya veo.* – Respondió Rober – *¿Y qué piensas hacer? Si sabes de nosotros, sabes también que no puedo permitir que salgas de aquí.*

– *Lo sé, pero no puedo, ni quiero irme de aquí. Tengo una tarea muy importante que hacer; y necesito su ayuda.*

– *¿Por qué nosotros? Hay muchos ahí fuera que podrían ayudarte con lo que sea que necesitas.*

– *Porque me pidió que acudiera directamente contigo, Roberto.*

– *¿Quién?*

– *La hermana de Lilian...*

Roberto no contestó, y su rostro no mostraba para nada señales de alegría. Fernando, aún con una mirada penetrante, dijo:

– *No sé si todo esto es un chiste, pero déjame decirte que es uno para nada gracioso.*

– *No... no es un chiste...* – Respondió la chica – *Hace dos meses... una chica con ese nombre atacó un centro comercial en el pueblo de Sand Sun; y mis amigos, mi hermana y yo estábamos dentro en ese momento; ella acabó con la vida de mi hermana, y el resto, bueno; un montón de escombros caían sobre nosotros, sofocándonos. Al final, mis amigos y yo nos encontramos con una mujer adulta que nos prometió salvación, a cambio de un pequeño favor... así...*

– *Así es como se volvieron semis... ¿No es así?* – Interrumpió Fer, quien terminó con su taza de té. – *Bueno, si es así como pasó, supongo que ahora si no podremos dejarte ir. ¿Qué tipo de semi son tú y tus amigos?*

– *Bueno...*

– *Eso no importa.* – Interrumpió Rober parándose frente a Helen. – *¿Cómo nos encontraste?*

– *Bueno... la mujer nos dijo que tú conocías a esa chica y... nos dijo donde encontrarte. Dijo que tú y ella se conocían... y que...*

– *Es todo.* – Dijo Roberto. – *Si lo que quieres es burlarte de mí, quizás debería...*

Una explosión; una explosión detuvo por completo la plática de aquellos jóvenes. A un par de cuerdas de donde se encontraban, un estruendo

enorme se manifestaba, junto con una gran columna de humo. Podía ser cualquier cosa, pero la situación no estaba como para arriesgarse a dejar a los demás semis sueltos.

Los dos amigos llegaron a la escena, mientras que Helen descansaba a unos cuantos metros. De entre los escombros; una chica con venas azul marino salía caminando, sosteniendo la cabeza de una persona.

Aunque todo el humo no dejaba visualizar nada bien, Helen no podía seguir viendo esa escena, y volteo hacia otro lado, mientras que Rober y Fer se preparaban para pelear. Las venas de Fernando comenzaban a brotar con aquel mismo color que el de la chica desconocida.

Rober sacaba un par de puños americanos de entre sus bolsillos, y cuando estaba a punto de correr hacia la zona de peligro, algo totalmente difícil de creer para él, apareció de repente.

Una escena de Roberto, sosteniendo la mano de una chica, que colgaba sobre un gran abismo carmesí; se reflejaba en su mente. Las palabras 'Lo siento' y 'Perdón', se repetían en su mente al mismo tiempo que el polvo dejaba ver el rostro de la desconocida.

- *Lilian...* - Susurró Roberto, mientras que una joven de baja estatura comenzaba a correr hacia ellos.

En ese momento, Fernando saltó hacía ella para intentar detenerla; fallando, ya que ella se movía con mayor rapidez.

Un golpe, dos golpes, tres, cuatro, cinco, diez. Las ráfagas de puñetazos llovían sobre el cuerpo de Roberto, que no podía hacer nada más que pedir perdón.

Fer aceleró entonces con un gran salto hacia ella, intentando de nuevo detenerla; y una vez más, falló. La chica, con una fuerza mayor a la de Fernando, lo detuvo arrojándolo por los aires hacia un montón de escombros apilados a unos metros de ahí; para después seguir con su serie de golpes y patadas hacía Roberto, quien seguía de pie, soportando como un campeón.

No se defendía, ¿Cómo podría hacerlo? Quizás este era su castigo por lo que había hecho. Pero alguien había tomado algo de valentía. Helen, quién se había recuperado de las náuseas que sentía, comenzó a cambiar su cuerpo también.

Un hermoso color verde jade brillante de sus venas la hacía destacar de entre todo lo demás. Solo el impulso de poder creado por la onda expansiva de su transformación fue suficiente para lanzar a Lilian y a

Rober hacía direcciones opuestas.

Esto claramente no le agradó a Lilian, ni a Rober, pero este último no podía hacer nada, ya que su cuerpo estaba muy lastimado. Fernando aprovechó la oportunidad para sacar de su mochila un collar, el mismo que usó Roberto con aquella niña.

En un movimiento veloz y certero, Fer logró colgar aquel collar en el cuello de Lilian, acabando así con su transformación; no sin antes recibir un golpe en el estómago, tan fuerte como para dejarlo inconsciente también.

Helen vió una oportunidad de oro; así que dió un gran salto hacía la inconsciente Lilian, para acabar con esto de una vez por todas; después de todo, esa era su misión; la que le había sido confiada por su salvadora.

Antes de siquiera tocarla, Rober la detuvo, recibiendo el golpe de Helen con su pecho.

– ¿iQué crees que estás haciendo!? – Gritó Helen, mientras intentaba llegar a Lilian.

– Ya no puede moverse, sea lo que sea que le esté pasando; no es ella misma. Así que la pelea terminó.

– Nada ha terminado aún, no hasta que pague por lo que hizo... – Dijo Helen, con una mirada seria y decidida, esta vez, real. *– Apártate o tendré que alejarte a la fuerza.*

– Que así sea. – Respondió Roberto, poniéndose en guardia. *– No importa que tenga que pasar, no puedo dejar que le hagas más daño, lo siento. Se lo prometí.*

Helen dudaba, tanto, que comenzaba a pensar que probablemente, era mala idea. Pero, sin darse cuenta, tres chicos y una chica aparecieron, bajándose de una camioneta gris.

Todos ellos se quedaron viendo la escena, hasta que uno de ellos rompió el silencio.

– Así que estás con ella, supongo que no podemos confiar en ti. – Dijo un joven de cabello azul, mirando fijamente a Roberto. *– Espero que estés preparado, porque no nos iremos hasta que veamos morir a esa zorra.*

– ¿Zorra? – Dijo Roberto, claramente molesto. *– Perfecto, tampoco me iré hasta que te disculpes. Será mejor que empieces a rogar por tu vida...*